



## Cuenta 2026 de rectoría

### Palabras iniciales

Estimados integrantes del Consejo Superior, autoridades universitarias, académicos, estudiantes, funcionarios y amigos de nuestra casa de estudios:

Hoy nos reunimos para hacer una revisión de lo que hemos vivido este último año como institución, que corresponde a mi primer año de gestión. Al preparar estas palabras y repasar los principales hitos ocurridos desde el 4 de abril de 2025, el primer sentimiento que espontáneamente aflora en mí es de profunda gratitud: liderar esta institución ha sido y es un tremendo desafío, por cierto, pero particularmente es un privilegio que agradezco profundamente a Dios. En ese sentido, no puedo comenzar estas palabras sin agradecer antes a Él, a mi familia y a mi equipo de trabajo más cercano, quienes me dan su apoyo día a día sin reservas.

Del mismo modo, expreso a cada uno de ustedes —académicos, directivos, funcionarios y estudiantes— mi más sincero reconocimiento por recorrer juntos este camino que abordamos con convicción y cariño. Cada logro que detallaré a continuación refleja que **somos una verdadera comunidad universitaria**; un cuerpo vivo donde cada integrante, abocado a sus labores específicas, trabaja de manera mancomunada en la búsqueda de la verdad y la formación integral, tal como lo reza nuestra misión institucional. Siento un genuino orgullo al ver cómo los equipos realizan sus quehaceres diarios con un compromiso inquebrantable, que muchas veces va más allá del mero deber, en pos de un proyecto educativo que nos supera a todos desde el punto de vista de su trascendencia e impacto. **Muchas gracias por eso.** Cuando una comunidad entiende y vive su propósito a cabalidad, su impacto tiene una resonancia que transforma vidas.

Si bien el sentido de una cuenta pública es revisar hitos y compromisos alcanzados como institución en el último año, considero importante que nos detengamos un momento a reflexionar sobre el período histórico que atravesamos, inmersos como estamos en un contexto de transformaciones vertiginosas. Como sociedad, nos encontramos en una época marcada por la irrupción tecnológica, que parece querer redefinir el trabajo, la educación y las relaciones humanas.

Frente a esta incierta realidad, la recientemente publicada encíclica Magnifica Humanitas del Papa León XIV nos ofrece un texto maravilloso. Como bien señala el Santo Padre en el capítulo 3 sobre la Inteligencia Artificial, “Los algoritmos pueden imitar lenguajes o simular empatía, pero no sienten, no sufren, ni residen en el horizonte afectivo y espiritual donde las personas nos volvemos verdaderamente sabias” (MH cap. 3,99). Son justamente estas palabras las que sirvieron de inspiración para el conversatorio que sostuvimos con gran éxito hace algunas semanas como comunidad, y que nos permitieron iluminar con convicción el sentido de nuestra Universidad Finis Terrae, que consiste simplemente en poner al ser humano al centro, relevando de esta forma a las artes y a las humanidades como disciplinas que nos permiten conocer más profundamente al hombre.



Frente al paradigma tecnológico al que nos enfrentamos como sociedad, las universidades estamos llamadas a validar nuestro modo de acción. Así, mientras una máquina se enfoca en lo que “puede hacer”, en nuestra casa de estudios agregaremos la pregunta acerca de lo que es “debido hacer”. Trabajamos para que nuestros estudiantes sean capaces de deliberar críticamente sobre los propósitos e impacto de la tecnología en la sociedad. Tal como nos advierte la Encíclica, es necesario que el desarrollo tecnológico avance de la mano con una maduración ética responsable para evitar consecuencias indeseadas: de otra manera, podremos tener más, pero si no hay humanidad detrás, no seremos más.

En este contexto, soy consciente de que el entorno laboral también está cambiando. Tal como lo planteó el Foro Económico Mundial, se proyecta que para el año 2030 el 40% de las habilidades requeridas cambien respecto a las actuales. Por esto, como Universidad debemos estar preparados y formar estudiantes que tengan un nivel de formación de tal profundidad que les permita adaptarse a un mercado laboral incierto.

Así las cosas, en la Universidad Finis Terrae hemos tomado acciones concretas, replanteando la manera en que formamos a nuestros estudiantes. Por esto impulsamos hace un par de años un modelo formativo único y pionero en el país, Finis Transforma, en el que me detendré en unos minutos más.

La irrupción de la tecnología también debe llevarnos, como sociedad, a reflexionar críticamente acerca de lo que ella ha implicado, en otro orden de cosas. Hace unas pocas semanas atrás realizamos un seminario en el marco del informe que, desde hace 5 años, el Observatorio Nutricional Nestlé-Universidad Finis Terrae viene publicando. Los resultados que en él se exhiben, complementados por la información estadística de JUNAEB presentada en esa misma instancia, son desoladores. La malnutrición infantil y juvenil en nuestro país, que nos coloca dentro de los 3 países del mundo con peores índices de obesidad y sobrepeso en esas edades, es solo una pequeña muestra -la punta del iceberg- de un problema mucho más profundo y complejo: el acceso a la tecnología y a las pantallas no solo implica un sedentarismo mucho mayor para nuestros niños y jóvenes, sino que está dando cuenta de relaciones familiares en vías de extinción, lazos sociales que no se crean por la mínima interacción que existe -alentada por la situación de inseguridad pública-, situaciones de acoso incrementadas por el anonimato que otorgan las redes sociales y una exposición a la pornografía y a las plataformas de apuestas que, todo en conjunto, constituye un caldo de cultivo no solo para enfermedades mentales cada vez más frecuentes, sino que también -y principalmente- para una crisis familiar y social sin precedentes en nuestra historia. En este contexto, que creo que debemos catalogar como de emergencia familiar y social, no sabemos todavía cuán graves y permanentes serán las consecuencias que veremos en nuestros niños y jóvenes. Con todo, ya existe evidencia suficiente acerca de la adicción y daño que causa la tecnología como para seguir esperando. Si dos países desarrollados como Australia e Inglaterra ya vislumbraron sus enormes perjuicios y acordaron prohibir las redes sociales para los menores de 16 años, creo que nuestro país también debe iniciar cuanto antes un debate al respecto. No podemos darnos el lujo de seguir esperando más estudios que reafirmen algo que a todas luces es evidente. Las consecuencias ya las estamos pagando y no hay tiempo que perder. Las presiones para no hacerlo son muchas, pues las plataformas y redes sociales “monetizan”, como se dice, la adicción de niños y jóvenes, pero tal como afirma el Papa León en su



encíclica, “es indispensable una alianza entre la política, las instituciones educativas y las familias”. Llegó el momento de actuar: por parte de la universidad Finis Terrae, nos encontramos en proceso de conformación de un grupo de investigación o centro de estudios -tendremos que definirlo- sobre la familia, que deberá tener como primera tarea sugerir propuestas para paliar esta emergencia.

## Cuenta de rectoría

Hace poco más de un año atrás, cuando asumí la rectoría, delineé 5 ejes estratégicos de acción, a saber, **excelencia, reposicionamiento institucional, sostenibilidad, infraestructura e identidad católica**. Para repasar los avances de la Universidad, me parece pertinente, pues, utilizar la misma estructura. Comencemos entonces por la excelencia.

### 1. EXCELENCIA

La excelencia ha sido el principio rector de nuestro trabajo durante este período. Más que un indicador, la entiendo como una actitud permanente por dar lo mejor de nosotros mismos en cada ámbito del quehacer universitario. Es, también, una forma de hacer universidad, una convicción que nos impulsa a desarrollar cada una de nuestras tareas con rigor y compromiso.

Una primera expresión de este compromiso es la **instauración de Finis Transforma en todos nuestros programas de pre y postgrado**. Finis Transforma, modelo formativo pionero en Chile, redefine la formación universitaria a través de ciclos flexibles e integra las Artes y las Humanidades como ejes transversales de la formación general. Este esfuerzo nos ha permitido renovar la oferta de pregrado y crear nuevos programas académicos de pregrado este año 2026, entre ellos, Ciencia Política, Sociología, la mención de inglés de Pedagogía en Educación Básica y 4 nuevos programas de Bachillerato (en todas las áreas del saber de nuestra universidad), así como proyectar un programa nuevo para el próximo año (Administración Pública) y nuestro primer doble grado (Diseño y Publicidad).

Nuestra innovación curricular se evidencia, quizá de manera más excelsa, a través de dos asignaturas de Formación General: *Taller de Pensamiento, Comunicación y Arte, e Identidad Personal y Proyecto de Vida*. Precisamente el portafolio o carpeta que por primera vez entregamos en marzo a los 2.300 estudiantes de primer año, concretado maravillosamente por el Grupo de Publicaciones Artísticas (GPA) de nuestra Universidad, busca apoyar la implementación de esas dos asignaturas. Este portafolio incluyó dos libros editados por nuestra editorial: “Noches Blancas” de Fiodor Dostoievski y “Para qué leer” de Marco Antonio de la Parra, así como cuadernillos de trabajo para las asignaturas mencionadas y entradas para asistir al Teatro Finis Terrae y a la que será la próxima Galería de Arte de la Universidad. Las primeras impresiones de nuestros profesores respecto de los resultados de estos cursos hacen ver que el impacto de esta formación puede ser importante. Asimismo, he recibido muy buenos comentarios con relación a lo que ha significado para nuestros alumnos su asistencia -mediada, por cierto- a las obras exhibidas



en nuestro teatro. Es de esperar que la implementación de Finis Transforma se siga haciendo de buena manera y que podamos dar cuenta, en definitiva, de un modelo formativo que efectivamente es distintivo y acorde a los tiempos que corren.

Desde el punto de vista de nuestra admisión de pregrado, los resultados obtenidos reflejan un mayor reconocimiento y preferencia por la Universidad Finis Terrae, aunque de todos modos es mucho todavía lo que nos falta por crecer. El **proceso de Admisión 2026** registró un aumento en el total de postulaciones y un incremento de 30 puntos en el puntaje promedio de los postulantes, con una cobertura total de las vacantes ofrecidas. Asimismo, 19 carreras incrementaron sus puntajes de corte, destacando especialmente Medicina, que alcanzó los 937,5 puntos y se posicionó entre las seis carreras de Medicina más selectivas del país, y Actuación y Creación Teatral, que con 816 puntos se consolidó como la carrera con el mayor puntaje de ingreso de la Universidad fuera del ámbito de la salud. Estos resultados constituyen una señal de la mayor valoración que estudiantes y familias otorgan a nuestro proyecto educativo.

En materia de postulación a fondos externos, nuestra institución se adjudicó un segundo Proyecto FDI 2025 por un monto de \$271 millones, el que, además de seguir avanzando en el perfeccionamiento docente, permitirá desarrollar una nueva infraestructura para el Centro de Innovación Docente y ampliar asimismo su cobertura.

La creación de la Dirección de Innovación y Transferencia, por otra parte, ha dinamizado nuestro potencial de investigación aplicada, lo que se refleja en una mayor adjudicación de fondos públicos y competitivos, entre ellos, el fondo InES + D, por casi \$1.000 millones, que permitió implementar el “Finis Hub” y sus líneas de financiamiento interno con los fondos Brota, Maker e Impacta. Adicionalmente, el año pasado también nos adjudicamos el Fondo de Apoyo a Teatros Universitarios por \$100 millones, los que financiaron el reestreno de la aclamada versión de Bodas de Sangre de Federico García Lorca; obra presentada con singular éxito en este mismo espacio que nos reúne hoy. Y no puedo dejar de mencionar a “El gigante vestido”, exitosa intervención artística que recibió financiamiento de la Fundación Piñera Morel para su implementación en el Desierto de Atacama.

Ejemplo del mayor dinamismo científico que se observa en la Universidad es el proyecto FONDEF recientemente adjudicado, primero de este tipo que se entrega a la U. Finis Terrae, liderado por María Luisa Cerón de la Facultad de Ingeniería, para el desarrollo de un apósito bioactivo que integra compuestos como la miel, destinado a pacientes con quemaduras graves, en colaboración con la Facultad de Medicina y Salud y la ex Posta Central.

Por otro lado, académicos nuestros se adjudicaron cuatro proyectos FONDECYT regular y seis fondos de Iniciación y Postdoctorado ANID; los que de todos modos esperamos aumentar para el próximo año. A lo anterior, se suma, además, el reconocimiento en *Nature Index*, ranking global que rastrea las publicaciones científicas de alta calidad en el área de ciencias naturales y salud, que nos posicionó en tercer lugar nacional en producción científica en Ciencias de la Salud. Esto da cuenta del fortalecimiento sostenido de la investigación institucional y su presencia en publicaciones de impacto internacional.

Por último, en el ámbito de la complejidad investigativa, no puedo dejar de señalar como hito institucional que Mario Núñez-Lisboa se convirtió en el primer graduado de un programa



de doctorado en la historia de nuestra universidad. Asimismo, resalto el lanzamiento del Doctorado en Educación, el año pasado, lo que nos permite contar con una oferta de 3 programas de este tipo. En esta misma línea, esperamos abrir dos programas de doctorado adicionales en los próximos dos años, para así completar una oferta de 5 programas en todas nuestras áreas del conocimiento.

En cuanto a la producción científica, resalto a la Facultad de Medicina y Salud, la que fue responsable de 183 publicaciones indexadas en el último año, de las cuales 60 corresponden a niveles Q1 - Q2. En materia de publicaciones, esta facultad sigue representando un porcentaje muy alto de la investigación que realizamos. Si queremos avanzar más en esta línea, tendremos que dar un salto más decidido en términos de la cantidad e impacto de nuestra producción científica, para lo cual el nuevo plan de optimización académica, actualmente en proceso de formulación, será clave.

Si de excelencia se trata, esta también puede medirse de acuerdo con nuestra estructura organizacional. O, dicho de otra manera, nuestro organigrama debe ser funcional para el desarrollo de la excelencia. En este sentido, debo destacar la transformación de la Facultad de Educación, Psicología y Familia en Facultad de Educación y Ciencias Sociales, así como la de Arquitectura y Diseño en Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Creativos. Pero quizá lo más relevante en este aspecto es la creación de la Facultad de Medicina y Salud, que absorbió a la antigua Facultad de Odontología. Esta reorganización, que conlleva sin duda ciertas eficiencias, es justificada principalmente por la búsqueda conjunta de la excelencia en todos los niveles de esta facultad, lo que va de la mano con el nuevo organigrama implementado en ella y que me parece muy auspicioso respecto de su desarrollo. Mención aparte merece la creación de la vicerrectoría de vinculación, extensión y comunicaciones, que abordaré en el siguiente eje, el de reposicionamiento.

Por otra parte, no puedo dejar de mencionar el liderazgo que se renueva en las facultades de Derecho, Economía y Negocios y Arquitectura, Diseño y Estudios Creativos, a través de la llegada de los decanos Ricardo Jungmann, Miguel Vargas y Fabián Barros.

Con relación a la agenda de acreditación institucional, hemos realizado una actualización de la política de calidad y del sistema interno de aseguramiento de la calidad, de manera de alinearlos al pilar estratégico de la excelencia. En un proceso altamente participativo, además, se actualizaron las áreas prioritarias de desarrollo académico de la institución, a saber: a) Salud y bienestar; b) Arte y humanidades para el desarrollo de la cultura; c) Educación y sociedad para el desarrollo humano; y d) Ciencia y tecnología con enfoque en calidad de vida. Asimismo, producto de ese trabajo de reflexión académica, liderado por la Dirección General de Aseguramiento de la Calidad, se estableció la agenda denominada "rutas de excelencia", que busca sentar las bases para lograr la acreditación institucional de excelencia en 2028, año en que deberemos volver a reacreditarnos.

## **2. REPOSICIONAMIENTO**

En un contexto en que las universidades están llamadas no solo a generar conocimiento, sino también a contribuir activamente a las grandes conversaciones y problemas de nuestro



tiempo, hemos asumido el desafío de proyectar con mayor claridad la identidad y el aporte distintivo de la Universidad Finis Terrae a la sociedad. Nuestra aspiración es que la voz de la Universidad esté presente allí donde se discuten los temas que impactan el desarrollo del país, aportando una mirada fundada en el conocimiento, inspirada en nuestra identidad católica y comprometida con el bien común.

Esta convicción ha impulsado un proceso de fortalecimiento institucional orientado a consolidar nuestra presencia pública, ampliar nuestros vínculos con la sociedad y articular de mejor manera las capacidades de la Universidad al servicio de su misión. Un paso decisivo en esta dirección fue la creación de la Vicerrectoría de Vinculación, Extensión y Comunicaciones, concebida como una plataforma estratégica para fortalecer la relación de la Universidad con la sociedad. Su propósito es articular estos vínculos bajo una visión integrada, capaz de proyectar el aporte de la Universidad a la sociedad, impulsar su internacionalización y desplegar una estrategia coherente de comunicación y atracción de nuevos estudiantes, en plena sintonía con nuestra identidad y proyecto educativo.

Este esfuerzo de fortalecimiento institucional se ha traducido también en una mayor **visibilidad e influencia pública de la Universidad**. Durante este período renovamos nuestra identidad de marca, actualizamos nuestro relato institucional y modernizamos nuestras plataformas y estrategias de comunicación, con el propósito de proyectar de manera más clara y coherente nuestro aporte a la sociedad.

El fortalecimiento de nuestra identidad y posicionamiento institucional se tradujo en más de 3.700 apariciones en medios de comunicación, lo que evidencia un aumento del 50% comparado con el año anterior. El alcance de nuestras vocerías, además, creció un 200%, consolidando el posicionamiento de nuestros expertos como referentes en sus respectivas áreas de conocimiento, mientras que nuestras plataformas digitales ampliaron de manera sustantiva su capacidad de conexión con públicos estratégicos. Estos resultados reflejan una Universidad cada vez más visible, relevante y capaz de proyectar su propuesta de valor a nuevas audiencias, fortaleciendo el reconocimiento de su proyecto educativo y su aporte a la sociedad.

El fortalecimiento de nuestra estrategia de admisión ha sido también una expresión concreta del posicionamiento alcanzado por la Universidad en los últimos años. Con el propósito de proyectar de manera más consistente nuestra propuesta de valor y fortalecer la relación con futuros estudiantes, creamos la **Dirección General de Admisión**, integrando bajo una misma conducción estratégica los procesos de atracción de pregrado y postgrado.

Una parte fundamental del posicionamiento y la proyección de una universidad se expresa en la calidad de la relación que construye con sus egresados. Son ellos quienes llevan a la sociedad los conocimientos, valores y capacidades adquiridos durante su formación, convirtiéndose en una de las expresiones más concretas del impacto institucional. Con esta convicción, el año pasado creamos la **Dirección de Alumni**, sentando las bases de un modelo de vinculación permanente orientado a fortalecer la relación mutua entre la Universidad y sus titulados, promoviendo su participación, sentido de pertenencia, desarrollo profesional y contribución al proyecto universitario. Así también, conformamos nuestra **red Alumni** con 18.000 egresados, participando cerca de 1.000 de ellos en



actividades como talleres de inserción laboral, mentorías, programas de placement, Feria Laboral y encuentros con Rectoría.

En materia de **incidencia cultural**, hemos profundizado una convicción que forma parte de nuestra identidad institucional: situar la cultura en el corazón de la vida universitaria, por ser una vía privilegiada para comprender la condición humana. En esta convicción se inscribe el trabajo del Teatro Finis Terrae, una de las salas más reconocidas del país (próximo a cumplir dos décadas de trayectoria en 2027) y un referente dentro de la red de teatros universitarios. Durante el último año el Teatro Finis Terrae ha presentado ocho producciones, entre ellas obras de especial relevancia como *La Pequeña Historia de Chile* y *Bodas de Sangre*, consolidando una programación que combina excelencia artística, reflexión crítica y acceso a grandes obras del repertorio nacional e internacional. Además, hemos impulsado una renovación de su proyecto artístico y cultural, apoyados por un Consejo Cultural integrado por destacadas personalidades del mundo de las artes y la cultura, que nos ha permitido redefinir sus lineamientos editoriales para esta nueva etapa institucional. Asimismo, creamos FinisCultura, una iniciativa que articula nuestros distintos espacios culturales y que integrará al Teatro una nueva galería de arte, plazas culturales y una programación orientada a vincular a nuestra comunidad y al entorno con las artes y las humanidades. Este esfuerzo refleja una convicción profunda de nuestra Universidad: que el conocimiento no solo se construye en las aulas y los laboratorios, sino también en aquellos espacios donde las personas se encuentran con la belleza, la reflexión y las grandes preguntas sobre el ser humano.

En materia de **vinculación con el medio**, hemos buscado proyectar las capacidades de la Universidad al servicio de los desafíos del país, generando una contribución significativa y distintiva a las comunidades con las que nos relacionamos. Con esta visión, hemos renombrado la Dirección de Vinculación como Dirección de Vinculación y Compromiso Público, fortaleciendo sus capacidades de gestión, evaluación y medición de impacto. Hoy la Universidad cuenta con 166 convenios vigentes con instituciones del sector público, privado y de la sociedad civil. Solo durante el último año suscribimos 44 nuevos convenios, fortaleciendo alianzas con actores estratégicos en ámbitos tan diversos como la salud, la educación, la cultura y el servicio público.

Por otra parte, la voz de nuestros académicos se proyecta cada vez con mayor fuerza en el debate público y científico nacional e internacional. Desde la Facultad de Medicina y Salud, el académico **Oscar Urrejola** preside el Comité Ejecutivo de la *International Organisation of Public Health Physiotherapy*. En la misma facultad, **María José Montero** preside la Sociedad de Kinesiología Maxilofacial y es socia fundadora de la Sociedad Chilena Craneofacial y Fisuras Labiopalatinas. La Escuela de Kinesiología destaca además por su rol en la institucionalidad gremial y formativa de la disciplina: **Sandra Sanhueza**, su directora, es socia fundadora de la Asociación Chilena de Educación en Kinesiología y asesora de la entidad nacional que acredita especialidades kinesiológicas.

En Ingeniería, la decana **Angélica Urrutia** ejerce como evaluadora de acreditación del Colegio de Ingenieros de Chile e integra el directorio de CONDEFI. En Humanidades, **Paula Caffarena** y **Gustavo Carvajal** lideran los Grupos de Evaluación de ANID-Fondecyt en Historia y en Lingüística, Literatura y Filología, junto a **Arturo Figueroa-Bustos** en el panel de Arte; **Gastón Carrasco** integra además la comisión de evaluación de Fondos del Libro y



Universidad  
Finis Terrae

la Lectura del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. En Educación y Ciencias Sociales, **María Fernanda Rodríguez** participa en mesas de política educativa del Ministerio de Educación, CPEIPE y Elige Educar, mientras **Valentina Ilic** integra el Consejo Asesor para la Erradicación del Trabajo Infantil del Ministerio del Trabajo, y en Economía, **Ricardo Ruiz de Viñaspre** integra la Mesa de Reactivación Laboral en Chile, instancia organizada por el Ministerio del Trabajo.

El prestigio de nuestra comunidad académica ha quedado de manifiesto, asimismo, en notables reconocimientos públicos. Destacamos el nombramiento de nuestro Decano de Artes, Enrique Zamudio, como Presidente de la Academia Chilena de Bellas Artes; la obtención del Premio Nacional de las Artes Escénicas Presidente de la República por parte de Marco Antonio de la Parra; y el reconocimiento internacional de nuestro Decano de Derecho, Ricardo Jungmann, en el Encuentro Regional de Integridad Empresarial en Buenos Aires. En el ámbito de la salud, el Dr. Franz Strauss —egresado de la primera generación de Odontología y académico de la Facultad— fue galardonado con el Premio André Schroeder, el más importante a nivel mundial en implantología oral, por la mejor publicación e investigación clínica del año. Asimismo, **Paulina Bravo**, académica de la Escuela de Enfermería y referente nacional e internacional en cuidado centrado en las personas, fue distinguida entre las 100 Mujeres Líderes de Chile 2025 en la categoría de profesionales, académicas e investigadoras.

En términos de actividades de extensión, durante el último año desarrollamos una amplia programación de seminarios, talleres, conferencias, ciclos de conversación y actividades culturales, convocando a centenares de personas en torno al conocimiento, la reflexión y el debate de ideas. Entre los hitos más relevantes destacan el seminario “A 10 años de la gratuidad”, “Debates presidenciales en torno a educación”, el estreno en History Channel del documental sobre Rudi Haymann; la firma de convenios de colaboración con la Biblioteca Nacional y la Iglesia-Museo de San Francisco; la Cátedra Siglo XXI dirigida por Marco Antonio de la Parra, y la creación del ciclo “Diálogos para el Desarrollo”, un espacio de encuentro intelectual que reunió a destacadas figuras del pensamiento y la vida pública, entre ellas Axel Kaiser, Ignacio Briones, Vittorio Corbo y Leonidas Montes. Estas iniciativas son reflejo de la convicción de querer ser un actor activo en la conversación pública, contribuyendo desde el conocimiento, la cultura y el pensamiento crítico a la construcción de una sociedad más reflexiva, dialogante y humana. Por cierto, deseo resaltar en forma especial el trabajo que desde hace 10 años viene desarrollando el Observatorio de Asuntos Internacionales de la Escuela de Periodismo y Comunicación, de la mano de su director, **Alberto Rojas**.

Por último, en el plano de la internacionalización, se avanzó en su consolidación como uno de los pilares de Finis Transforma. La movilidad estudiantil creció un 16% en estudiantes entrantes y un 45% en salientes, apoyados por becas Erasmus+. En el ámbito académico, fortalecimos los vínculos clínicos y de investigación en oncología mediante un acuerdo estratégico con la Facultad de Medicina de la Universidad de Chicago. Además, consolidamos convenios de doble titulación con la Universidad Francisco de Vitoria en España, y la Escola da Cidade en Brasil.

Y quiero anunciar una excelente noticia. Hemos alcanzado recientemente un acuerdo para un doble grado de Derecho con el Magister de Derecho Internacional de la Universidad



Universidad  
Finis Terrae

Europea de Roma y de nuestro MBA con el Magíster en Gestión de Negocios de EGADE, del TEC de Monterrey.

Por último, la Universidad se incorporó como miembro de la red UNITA-GEMINAE, iniciativa de colaboración académica global cuyo propósito es conectar a instituciones de educación superior europeas con universidades hermanas en América Latina y África.

Todo lo anteriormente reseñado, en suma, permite concluir que la Universidad Finis Terrae ha avanzado considerablemente en términos de su reposicionamiento, si bien todavía queda un buen camino por recorrer.

### **3. SOSTENIBILIDAD**

La sostenibilidad económica constituye una condición indispensable para resguardar la independencia, la misión y el desarrollo futuro de nuestro proyecto universitario. Gestionar con responsabilidad los recursos nos permite mirar el mañana con confianza y seguir abriendo oportunidades para nuestros estudiantes. En este sentido, me complace informarles de la significativa recuperación que experimentó el resultado financiero de la institución: tras cerrar el ejercicio 2024 con una pérdida de \$481 millones, la gestión rigurosa del presupuesto de gastos y la mejora de los ingresos producto de los mayores aranceles regulados alcanzados por la acreditación institucional obtenida nos permitieron revertir dicha situación, alcanzando una utilidad de 1.020 millones de pesos al cierre del ejercicio 2025.

Ahora bien, los nuevos aranceles regulados calculados por la subsecretaría de educación superior anterior han significado un impacto negativo para las universidades privadas adscritas a gratuidad a contar de este año 2026. Por ello, en parte, pero principalmente porque los aranceles benefician abiertamente a cierto tipo de instituciones (universidades tradicionales) en perjuicio de otras (universidades privadas), es que decidimos hacernos parte, junto a 6 universidades privadas más, en la consulta presentada ante el Tribunal de Defensa de la Libre Competencia (TDLC), en la cual expusimos las distorsiones que los precios fijados por la gratuidad provocan en el sistema de educación superior y cómo ello afecta la sostenibilidad de proyectos educativos muy valiosos, que le dan diversidad a la oferta formativa de nuestro país. En última instancia, hay que hacer ver que los más perjudicados con esta regulación son los propios estudiantes, y contra esa injusticia de trato hemos levantado la voz con fuerza.

A futuro, tendremos que seguir haciendo esfuerzos por disminuir la dependencia de los ingresos de pregrado, para lo cual el desarrollo del postgrado y de la educación continua son claves, así también como la venta de servicios. Tenemos mucho por crecer en esta línea, pero pienso que las bases están bien sentadas, con la conformación de un nuevo equipo en la Dirección General de Postgrado y Educación Continua. Asimismo, nuestra cultura de postulación a fondos externos debe profundizarse: ya ha habido avances importantes en esta línea, de lo cual da prueba la mayor adjudicación de fondos de todo tipo que mencioné hace un rato. Con todo, se hace necesario avanzar un paso más, para lo cual



el traspaso de esta área, así como de la de planificación, a la Dirección General de Aseguramiento de la Calidad, cobra mayor sentido.

En este eje, el de la sostenibilidad, nuestro próximo paso estratégico es profundizar los esfuerzos por atraer a personas e instituciones que, motivadas por lo que el proyecto de la Universidad representa, en términos formativos y de defensa de ciertos principios, puedan realizar aportes de diverso tipo, que nos permitan resguardar el apego irrestricto a nuestra misión y ayudarnos a financiar nuestros planes de crecimiento. De todos modos, tímidamente empezamos a ver algunos avances: las donaciones del año 2025 alcanzaron la suma de \$573 millones, lo que se compara favorablemente con los \$121 millones del año anterior. Tenemos que seguir en esta línea, mostrando el enorme aporte que hacemos como universidad a nuestro país. Solo así, conquistando personas que se convenzan de la potencia de nuestro proyecto, podremos conseguir los aportes necesarios para hacer que nuestra institución se despliegue como está llamada a hacerlo. En este orden de ideas, menciono también la muy reciente creación de la Dirección de Desarrollo y Relaciones Institucionales, continuadora parcial de la Dirección de Planificación, que tendrá como uno de sus objetivos principales el desarrollo de un plan de *fundraising*, que estará enraizado en la comunicación de nuestro proyecto educativo.

#### **4. INFRAESTRUCTURA**

El año pasado mencioné que en este aspecto existía una deuda con los espacios de la Universidad. Así, gracias a los mejores resultados contables ya reseñados y también gracias a una operación de reestructuración financiera, que nos permitirá mejorar la tasa de interés a la cual la Universidad se endeuda y bajar incluso el monto destinado al servicio de esa deuda, es que podremos financiar el generoso plan de inversión, el que ascenderá para este año a \$5.600 millones, de los cuales más de \$3.800 millones estarán destinados a infraestructura física.

En esta última línea, tengo una convicción profunda: los espacios físicos también educan. La experiencia universitaria no se agota en el aula; requiere entornos que propicien el encuentro humano y la vida comunitaria. Mantener espacios que no estén a la altura del proyecto que los justifica es una contradicción que ninguna declaración puede sostener. Por eso, durante este año hemos dado pasos importantes en la transformación de nuestro campus urbano, no como mera obra de embellecimiento, sino como acto de coherencia institucional. Lo que construimos dice quiénes somos mejor que cualquier campaña comunicacional.

El corazón de esta transformación lo constituye la nueva Plaza Patrimonial —760 metros cuadrados concebidos como foro abierto a la ciudadanía—, complementada por el nuevo Centro Cultural Finis Terrae, que integrará una galería de arte, una cafetería y una librería en un circuito cultural diseñado para abrirse a la ciudad. A esto se suma la renovación de este teatro, que verá cambiadas sus butacas. Estas intervenciones no constituyen un conjunto de obras aisladas: es un ecosistema integrado que debe posicionar a la Universidad Finis Terrae como un polo cultural en el corazón de Providencia. A casi



cuarenta años de su fundación, nuestra Universidad no solo mira hacia atrás con orgullo: lo hace hacia adelante con la convicción de que lo mejor está por venir.

La transformación de este campus se complementa con otras importantes inversiones que hemos realizado y seguiremos realizando durante este año. En efecto, la Universidad ya ha destinado cuantiosos recursos a proyectos de ampliación y mejoramiento distribuidos en múltiples unidades: nuevos laboratorios, entre ellos el laboratorio de Ingeniería Biomédica y el de Procesos Industriales, habilitación de espacios para la Escuela de Periodismo y la instalación de equipos de climatización en diversas dependencias del campus. A lo anterior sumo otros proyectos de mayor envergadura: la renovación total de los espacios interiores de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Creativos, la implementación de Finis Hub, la remodelación parcial de las instalaciones de la Facultad de Artes, la renovación de la Plaza Patrimonial ya mencionada, la ampliación y modernización del laboratorio de simulación clínica de Medicina, la habilitación de una sala híbrida de alto estándar para Derecho, y la puesta en marcha del nuevo Centro Comunitario en Pedro de Valdivia 1279, que albergará el gimnasio kinesiológico, la clínica jurídica y el centro de atención psicológica (CAPSI). Adicionalmente, en los próximos meses se remodelará la Plaza del Teatro, unificando sus espacios con los de la Casa Pocuro, y se levantarán estructuras livianas, tipo pérgolas, en el patio del Co-work, en la terraza del 6to piso del Edificio de Amberes Sur y en la azotea de ese mismo edificio, con el objetivo de aumentar los lugares para nuestros estudiantes. Todas las inversiones anteriores, en suma, representan una apuesta sostenida por elevar la calidad de los espacios en que estudiantes, académicos y colaboradores desarrollan su vida universitaria cotidiana.

## **5. IDENTIDAD CATÓLICA**

Nuestra identidad católica no es una chapa que la Universidad se ponga en determinados eventos ni una declaración que aparezca destacada en nuestra misión institucional. Ella, más bien, debe ser entendida como el cimiento de nuestro proyecto educativo, lo que le da su sentido último. Durante este año de gestión, hemos fortalecido esta dimensión identitaria a través de una serie de hitos, algunos de los cuales podrán parecer relativamente menores, pero que de todos modos -según lo entiendo- permiten mostrar con mayor claridad que la Universidad Finis Terrae es una institución de identidad católica. Así, por ejemplo, en la bienvenida de los alumnos nuevos abiertamente les mencioné que llegaban a una universidad católica; así también la inauguración del año académico contó con la charla magistral de nuestro cardenal, Fernando Chomali, quien nos instó a mantener vivo el mensaje del Evangelio en el mundo actual. En esta misma línea, menciono también el proyecto de instalación de crucifijos en nuestros espacios más emblemáticos (salas de clase y de reuniones), el cual estamos desarrollando junto con la Facultad de Artes, para que sea la propia comunidad académica la que diseñe y materialice los crucifijos que finalmente colgaremos. Hago ver que la cruz en la Universidad Finis Terrae es una señal de coherencia educativa. En ese sentido, no basta con declarar una identidad en los estatutos; es necesario que esa identidad se exprese en los espacios cotidianos donde ocurre lo más propio de la universidad: la enseñanza, el encuentro entre profesores y estudiantes, la búsqueda de la verdad. Por todo ello, este hito expresa con sencillez y profundidad uno de los compromisos de mi gestión rectoral: fortalecer una identidad católica vivida con



convicción, respeto y apertura, al servicio de una universidad que busca la excelencia académica y la formación integral de sus estudiantes.

Por otra parte, hemos fortalecido el equipo de Pastoral con la incorporación del padre Francisco Carvajal, L.C., como nuevo capellán de la universidad, quien ha potenciado el trabajo con nuestros colaboradores y académicos. Destaco, en este sentido, la labor que ha realizado con la facultad de Educación y Ciencias Sociales, particularmente en un momento complejo dado por la enfermedad de Marilú Matte, su decana. Adicionalmente, me alegra comunicarles que en los próximos meses se integrará, además, el Hermano Roberto Allison (quien se convertirá en diácono próximamente), que llegará para apoyar especialmente el trabajo con nuestros estudiantes.

En otro ámbito, el diálogo entre fe y razón se ha canalizado a través de la Cátedra de Razón Abierta, organizándose un fructífero Ciclo de Conferencias sobre la Esperanza en alianza con las universidades San Sebastián y de Los Andes, además de coordinar un conversatorio en torno a la Exhortación Apostólica Dilexi te, realizado por las facultades de Derecho, Economía y Negocios y la Dirección de Compromiso Social. Por cierto, vuelvo a mencionar como ejemplo de este diálogo el reciente conversatorio organizado en torno a la encíclica Magnifica Humanitas.

En el plano del compromiso social, celebramos el desarrollo de la Tercera Edición de las Misiones Médicas en la Patagonia, donde docentes y estudiantes de las cinco carreras de la Facultad de Medicina y Salud, junto a Psicología, se trasladaron a zonas rurales de la comuna de Coyhaique para brindar atención integral a comunidades rezagadas. Del mismo modo, se llevaron a cabo misiones y trabajos de invierno y de verano, y se desarrolló la Tercera Semana de la Solidaridad, que movilizó a la totalidad de las facultades en operativos de voluntariado.

Adicionalmente, hemos consolidado un verdadero ecosistema de apoyo a la Educación Religiosa, estrechando la colaboración con la Conferencia Episcopal de Chile —destacando el nombramiento de nuestro académico Patricio Jaramillo como coordinador del equipo asesor universitario del país— para dictar programas de formación continua y asesoría técnica a redes de colegios y diócesis en todo Chile.

Quisiera agregar también dos hitos que hemos vivido y viviremos este año: el primero de ellos dice relación con la visita que una delegación de la Universidad, de la que formé parte, realizó a la Universidad Francisco de Vitoria, en Madrid. Fue una verdadera experiencia que nos permitió conocer una comunidad que vive cohesionadamente y de manera muy natural su identidad católica. Asimismo, en pocas semanas más, un grupo de autoridades de nuestra Universidad formará parte del curso internacional Cultura y Cristianismo, impartido por el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, que se desarrollará en Roma y que permitirá a nuestros representantes conocer e interactuar con otras personas de la Red Internacional de Universidades del Regnum Christi (RIU).

Por último, hemos mantenido una activa participación en las distintas comisiones de la RIU, siendo parte, además, de la última Asamblea General, que se celebró en Roma, en el contexto del Jubileo de la Esperanza, ocasión en la cual participamos de las diversas actividades jubilares dirigidas a las comunidades educativas.



## CONTINGENCIA

Habiendo terminado de dar cuenta de los principales avances en los cinco ejes de gestión definidos, no puedo dejar de mencionar al menos algunos de los grandes desafíos que enfrenta nuestro país con relación a la educación superior.

Comienzo por el **financiamiento**, no porque sea lo más importante, sino porque lamentablemente centra toda la atención sobre sí e impide discutir otro tipo de temas que ciertamente son más interesantes. En este ámbito, en las últimas semanas hemos sido testigos del debate público que se ha dado respecto de los cobros efectuados por la Tesorería General de la República a un grupo de deudores morosos del **Crédito con Aval del Estado (CAE)**. Al respecto, hago ver que mi postura siempre será la de defender el Estado de Derecho y la responsabilidad individual, sin perjuicio de lo cual soy consciente de que llegar a la instancia del embargo es complejo y que debe realizarse -de ser estrictamente necesario- con la debida prudencia y comenzando, como ha hecho la Tesorería, por las personas que ciertamente no tienen problemas financieros para pagar su deuda. Como país, no podemos justificar bajo ningún motivo la cultura del “no pago”, pues debilita la confianza y genera graves problemas a las arcas fiscales, lo que dificulta en último término el financiamiento de otras políticas públicas que benefician a compatriotas más vulnerables. Malamente, por lo demás, podremos abogar por el estricto cobro de otros sistemas de crédito (comenzando por el de aquel que reemplace al CAE en el futuro) si no exigimos también su pago.

Con todo, mi análisis no se agota en la responsabilidad individual de las personas, sino que debo hacer hincapié en que existen grandes responsabilidades políticas: el gobierno anterior instaló una expectativa irresponsable e inviable de condonación universal del CAE como promesa de campaña, provocando un incentivo al no pago. Datos de la Comisión Ingresos demuestran que la morosidad se disparó de un 28% en diciembre de 2021 a un histórico 53% en diciembre de 2025, dejando a más de 423 mil personas atrapadas en una falsa expectativa y enfrentando hoy las consecuencias legales de ello.

Dicho esto, es necesario recalcar que existe consenso -del cual soy partidario- de que el CAE debe ser reemplazado, eventualmente por **un nuevo crédito contingente al ingreso**, de tasa de interés subsidiada y con plazo máximo de pago, después del cual cualquier saldo remanente debiese condonarse.

Del mismo modo, considero urgente y necesario que como país rediseñemos la **política de gratuidad universitaria**. Aunque existe una valoración de esta política pública, tal como está estructurada actualmente no es sostenible para el país, razón por la cual creo que ha llegado el momento de sentarse a discutir e impulsar ajustes que permitan mantenerla en el tiempo. En efecto, el costo que ella representa (US\$2.700 millones este año, monto que solo se espera siga creciendo) implica no solo menores recursos para hacer frente a otras necesidades más acuciantes, sino que ha implicado -en la práctica- menores recursos para los niveles educativos que tienen un mayor impacto social, como el parvulario y escolar. Así



las cosas, valorando esta política y pensando en poder mantenerla en el tiempo, pareciera ser un momento oportuno para avanzar decididamente en modificaciones a ella.

En este contexto, propongo un modelo de corresponsabilidad, el cual podría concretarse por la vía de que durante los dos primeros años académicos del estudiante la gratuidad fuese completa, momento a partir del cual se incorporaría un componente creciente de crédito contingente al ingreso, el que podría llegar al 100% una vez que terminase la duración nominal de cada carrera. De esta forma, se garantizaría un esquema de no-pago de arancel durante toda la etapa de estudios, después de la cual se iniciaría un período de cobro, el que de todos modos sería relativamente bajo, considerando los limitados montos que se financiarían con crédito. Este mecanismo propuesto vendría a emular lo que actualmente muchos estudiantes hacen, en el sentido de que financian sus carreras con una mezcla de becas estatales y créditos (fondo solidario o CAE), pagando poco o nada durante su trayectoria académica y devolviendo solo el monto del crédito una vez que han empezado su vida laboral.

Adicionalmente, es en este marco de estrechez fiscal que también han surgido ideas en el debate público sobre el **acortamiento de carreras universitarias**. Quienes impulsan esta idea parecen pensar en unas pocas instituciones extremadamente selectivas, sin considerar la realidad del sistema general. Lo primero que debo decir, al respecto, es que, a diferencia de otros países, en Chile el título universitario incluye la habilitación profesional inmediata. Si sumamos los exámenes de colegios profesionales o los postgrados obligatorios en el extranjero, el tiempo real para ejercer no difiere demasiado de la realidad internacional. A lo anterior se suma otro factor, que tiene que ver con que las universidades chilenas -particularmente la nuestra- asumen el desafío de formar disciplinar e integralmente, haciéndose cargo, además, de las lagunas con las que muchos estudiantes egresan del sistema escolar. Lograr una maduración académica, ética y humana requiere un tiempo que no se puede recortar por decreto sin afectar la calidad de nuestros procesos formativos. En suma, si lo que está detrás del interés por acortar las carreras obedece a lo que el Estado gasta, habrá que tener cuidado, porque eso podría implicar eventualmente un desmedro en la calidad educativa que entregamos las universidades.

## **CIERRE**

Querida comunidad: para cerrar estas palabras, quiero referirme muy brevemente a lo que nos hace verdaderamente distintivos como universidad. En estos tiempos de incertidumbre, de irrupción de la tecnología, vale la pena detenerse un momento a pensar si acaso esa irrupción u otras amenazas podrán poner en duda el futuro de nuestras universidades, como más de alguno lo ha querido hacer ver. A ese respecto, mi respuesta es sencilla: si nos entendemos como una institución que solo entrega “competencias” reflejadas en un diploma, por cierto que podremos ver en la tecnología y otro tipo de irrupciones una amenaza. Si, por el contrario, nos vemos a nosotros mismos como una verdadera comunidad que busca afanosamente la verdad, el bien y la belleza, nada deberemos temer de la tecnología, sino que incluso la abrazaremos e incluiremos en aquellos procesos en donde haga sentido hacerlo. Pero la clave está en que nos veamos como una genuina



Universidad  
Finis Terrae

comunidad de estudiantes, académicos y funcionarios. No olvidemos nunca el sentido último que da vida a nuestro trabajo: las cifras, los metros cuadrados y las publicaciones científicas cobran valor únicamente si están al servicio de las personas.

Por esto, la invitación que les hago el día de hoy es asumir con orgullo el rol protagónico que estamos llamados a tener como universidad. Cada uno de ustedes es una parte fundamental de nuestro proyecto educativo y pueden ser testimonios vivos, en sus propios entornos, de que aquí, en la Universidad Finis Terrae, realizamos día a día nuestra labor con la convicción de que lo que nos mueve es hacer realidad nuestra misión.

Al cerrar este balance que condensa los esfuerzos de mi primer año de gestión, los avances parecen mostrar que nuestra universidad se encuentra en una posición de cierta madurez que la proyecta de manera expectante hacia el futuro. Los convoco, pues, a enfrentar este nuevo año con fuerza, audacia y ánimo, con el orgullo de saberse custodios de un sello muy particular: el de una universidad en la que el ser humano está al centro. Que Dios los bendiga y muchas gracias por todo lo que hacen por la Universidad Finis Terrae.

**Santiago, 24 de junio de 2026.**